

Malos vientos para las universidades públicas valencianas

María Jesús Pérez

Atendiendo a las declaraciones que el nuevo equipo de gobierno del PP, en la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, el futuro de las universidades públicas es incierto. En primer lugar, se afirma alegremente que no se van a constituir la universidad de Cheste ni el nuevo campus de Alicante. Todo ello, probablemente, porque en su deseo de potenciación del sector privado estén intentando con esas medidas derivar parte de la demanda universitaria pública hacia entidades de iniciativa privada como el CEU San Pablo y el nuevo embrión de universidad privada de Elx.

Por si esto fuera poco, es muy probable que: en la Ley de Presupuesto para 1996 haya un recorte presupuestario para la Universidad estimado en 6.000 u 8.000 millones de pesetas, lo que supondría, por ejemplo, que en Alicante 6.000 alumnos quedasen sin poderse matricular y que las universidades sólo dispusieran de capacidad financiera para diez meses. Así pues, estamos ante un verdadero problema de falta de plazas universitarias, ya que la suspensión de la puesta en marcha del campus de Alacant y de la Universitat Lluís Vives de Cheste hace imposible atender la demanda de matrícula del curso próximo y siguientes.

Por otro parte, el PP no ha adelantado su opinión sobre el Plan Plurianual de Financiación de las Universidades, Plan que debe ser revisado en el año 1996 y que, aunque criticado por CC.OO. por la insuficiente dotación presupuestaria, suponía establecer un sistema objetivo de reparto entre las universidades valencianas. Mucho nos tememos que el PP reinstaure el viejo e inaceptable sistema de convenios bilaterales, con cada una de las universidades, de carácter trimestral.